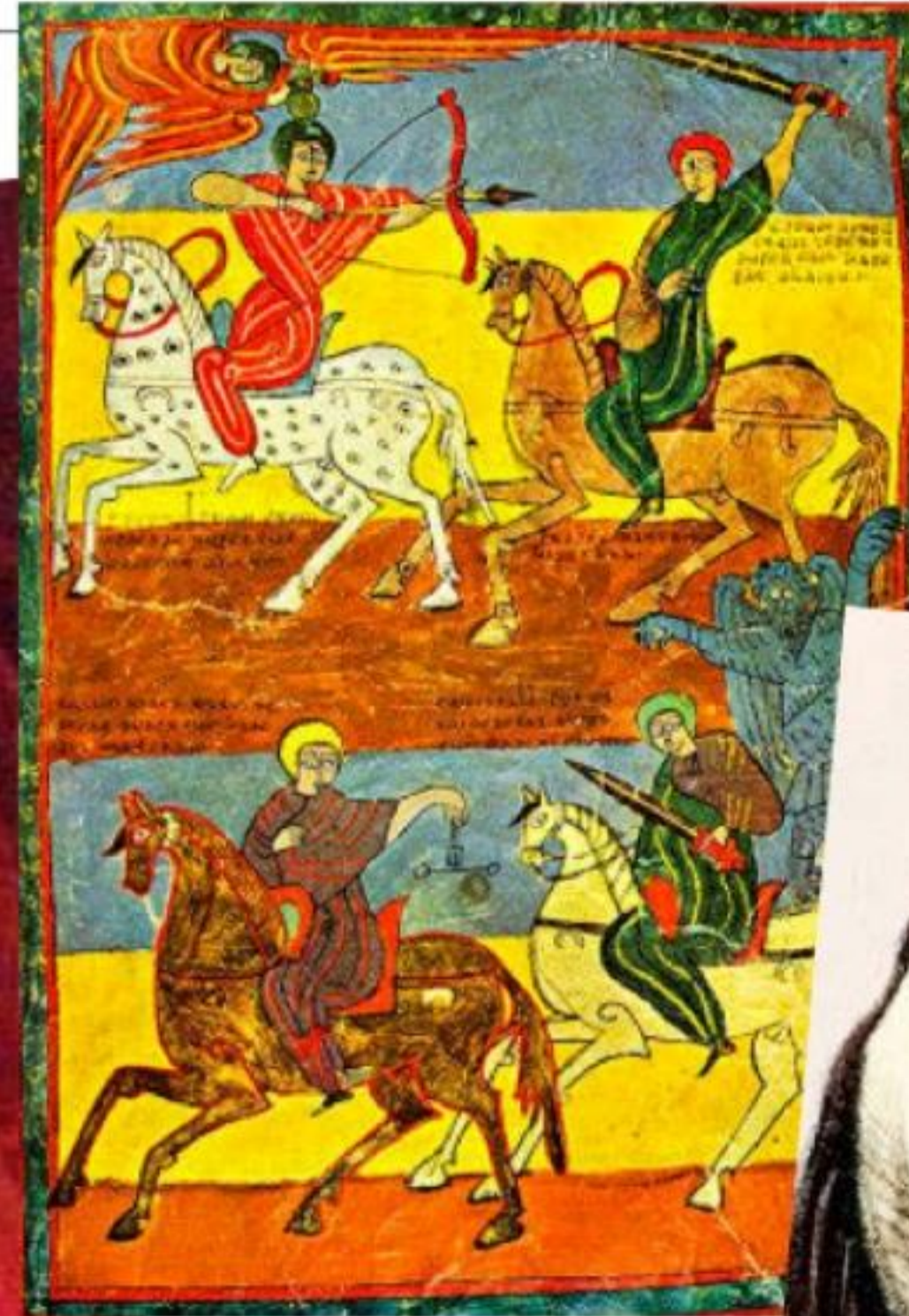
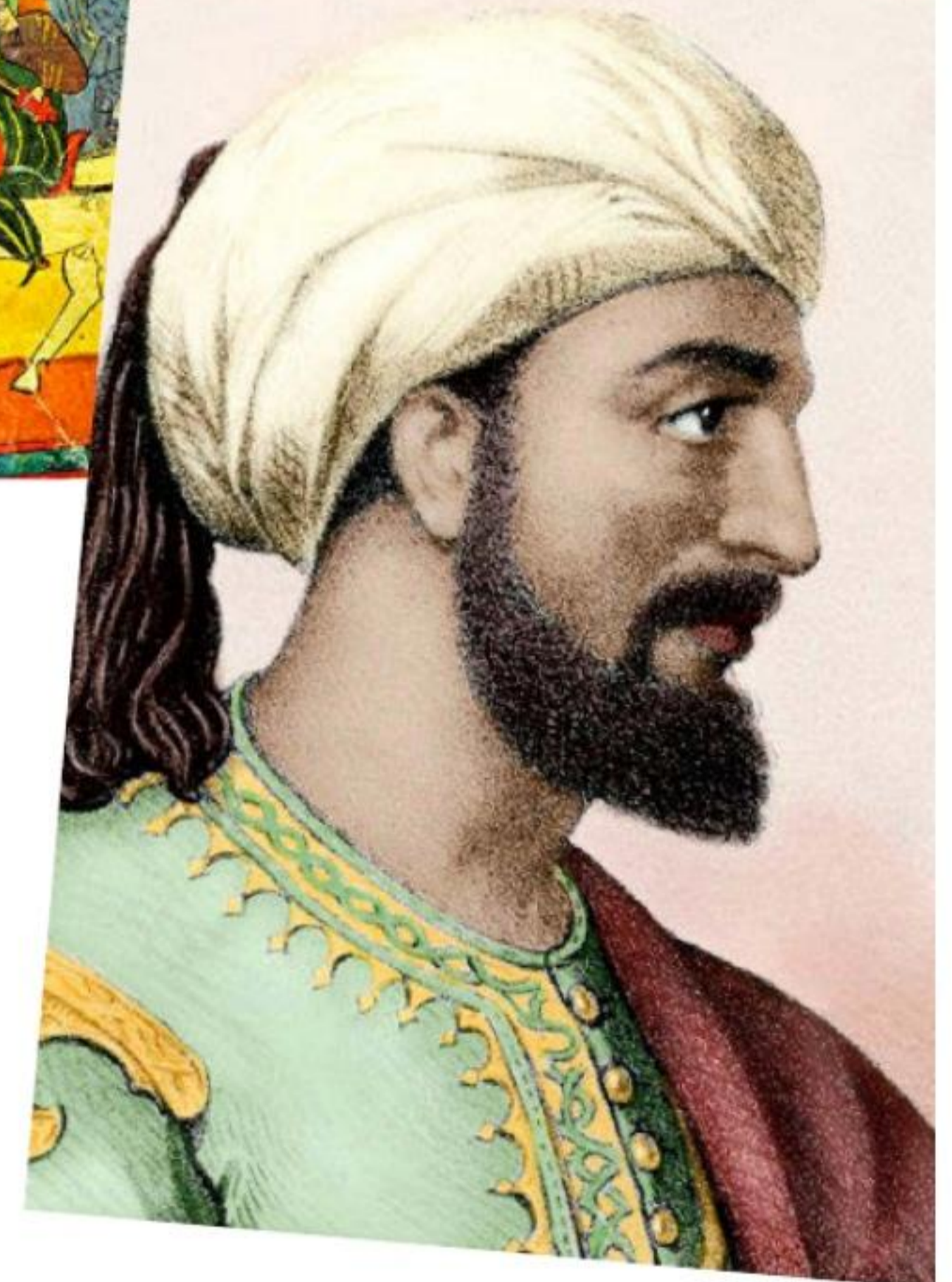


ISABEL II, POR LUIS DE
MADRAZO.



MINIATURA
DEL BEATO DE
LIÉBANA, SIGLO VIII.

ABDERRAMÁN II.



Borrar la Historia, sembrar ideología

Ni hechos, ni fechas. El Gobierno ha borrado el estudio del pasado en el currículo del Bachillerato. En su lugar ha diseñado un programa ideológico para adoctrinar a las nuevas generaciones. Los historiadores alzan su voz

El académico polaco Jerzy Topolski afirmaba que el conocimiento de la Historia constituye «uno de los principales elementos de la conciencia nacional y una de las condiciones básicas para la existencia de cualquier nación». De ahí a usar esta disciplina como instrumento ideológico para reforzar la legitimidad del poder solo hay un paso. Así se ha visto en Cataluña, especialmente desde los años del *procés*,

y así se intuye ahora en el currículo que recoge las enseñanzas mínimas que los alumnos tendrán que aprender obligatoriamente en España a partir de septiembre.

Los temarios de Infantil, Primaria y la ESO han suscitado muchas críticas, pero el de Bachillerato es el más polémico. Sobre todo en la Historia de España, donde por primera vez se suprimen las referencias a Al Andalus, la Edad Media, los Reyes Ca-

por **OLGA R.
SANMARTÍN**

tólicos, la conquista de América o la dinastía de los Austrias. La eliminación de los hechos históricos, que siempre habían estado en los currículos –incluso en las socialistas Logse y LOE– ha generado una oleada de rechazo entre los profesores.

Las razones del malestar están sintetizadas en un informe de la Fundación Española de Historia Moderna, al que ha tenido acceso *La Lectura*, que acusa al Gobierno de «borrar la identidad» de la Historia de España anterior a 1800 y de «hacer un laminado del siglo XIX en favor del XX» con ánimo de «eliminar aquellos aspectos que no interesa resaltar». La propuesta que comenzó Isabel Celaá y ha terminado Pilar Alegría «no se ajusta al título de la asignatura ni a sus conteni-

En pie de guerra El currículo de Historia para Bachillerato diseñado por el Gobierno de Pedro Sánchez ha provocado estupor entre académicos

y docentes. La Fundación Española de Historia Moderna, la Real Academia de la Historia, el Consejo de Estado y el Consejo Escolar de Estado

denuncian la confusión entre Historia y memoria, el sesgo presentista y el riesgo de pulverizar una educación común en España

FELIPE II, POR SOFONISBA ANGUISSOLA.



MELCHOR GASPAR DE JOVELLANOS, POR GOYA.

dos», advierte el documento, porque sólo uno de los tres bloques del programa aborda materia histórica, mientras que los otros dos versan sobre el «compromiso cívico» del alumno y los «retos del mundo actual» desde una perspectiva sociológica y política.

Las conclusiones de esta fundación coinciden con las alegaciones de la Real Academia de la Historia, el Consejo de Estado y el Consejo Escolar del Estado, que han denunciado una «sobrerrepresentación de contenidos políticos» y «un sesgo presentista» en la asignatura, además de un tratamiento «indiferenciado» entre Historia y memoria y «dificultades» para garantizar una formación común en toda España.

Relato de buenos y malos.

La Lectura ha consultado a varios historiadores y el diagnóstico es que el nuevo currículo es un «error», porque, además, presenta «un relato de buenos y de malos» y «utiliza la Historia para defender posiciones ideológicas o justificar los proyectos políticos del Gobierno».

«Se ha hecho una asignatura sectaria en la que se idealiza la II República y se analiza el franquismo desde una óptica simplista, envuelta en un pedagogismo que busca ponérselo más fácil a los alumnos, para que sean felices y no tengan que esforzarse», expresa Ricardo García Cárcel, catedrático de Historia Moderna en la Universidad Autónoma de Barcelona, que atribuye este cambio a la influencia en la enseñanza de pedagogos y psicólogos que priman las habilidades –lo práctico, el bienestar emocional– frente al conocimiento.

El Ministerio de Educación defiende, por el contrario, que busca una «visión más democrática», «más digerible» y «menos memorística» frente a la «visión tradicional, centrada en el imperialismo y los Reyes Católicos». Cree que el enfoque cronológico «está anticuado» y que funciona mejor dar «autonomía» a los profesores para que sean ellos los que concreten los contenidos. Y admite que se ha priorizado la Historia Contemporánea porque «muchas veces los alumnos no llegaban a los temas finales» y ya

Alvar: “Con la ‘diversidad identitaria’, el plan da la idea de que España es un país fragmentado”

García Cárcel: “Se ha hecho una materia sectaria y simplista, para que los alumnos no tengan que esforzarse”

Martínez: “Invierte los términos y proyecta valores del presente para explicar el pasado”

está la ESO para enseñar las épocas anteriores. Con la nueva asignatura, los alumnos aprenderán por bloques temáticos. Por ejemplo, «Movimientos y acciones que han promovido las libertades en la Historia de España», «El papel de las creencias y de las ideologías en la articulación social» o «Mecanismos de dominación, roles de género, espacios de actividad y escenarios de sociabilidad de las mujeres».

Pero los historiadores no lo ven claro. Jesús A. Martínez, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense, coincide con el Ministerio en que el currículo de la Lomce era «inabarcable» y estaba demasiado «condicionado por la Selectividad», pero cree que el nuevo «cuestiona el sentido mismo de la ciencia historiográfica». «No hay organización, ni jerarquía, ni orden metodológico, donde el tiempo sea la columna vertebral explicativa. Está mal planteado, mal organizado y, en vez de preguntar al pasado para repensar y reflexionar el presente, invierte los términos y proyecta valores del presente para intentar ▶

LOS REYES
CATÓLICOS.



► explicar el pasado». María Ángeles Pérez Samper, catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Barcelona, dice que «se trata de comprender la historia como un proceso: lo que ha pasado antes y después, los antecedentes y las causas. No tener en cuenta el tiempo histórico es muy grave, porque se caerá en el presentismo».

Lo mismo piensa Enrique Moradiellos, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Extremadura: «La cronología, la evolución temporal, es un vector de ordenación del proceso histórico, no una mera preferencia ni una impostación. Porque la Historia sólo cabe entenderla como un proceso evolutivo. Es lo que da sentido para entender el mundo. Si no, caemos en el adanismo. Por ejemplo, para comprender el origen de la idea de España hay que empezar por la Hispania romana». «¿Cómo un alumno va a saber por qué se construyó la España de las Autonomías si no conoce la Historia Medieval? Es imposible comprender las estructuras del Estado autonómico sin los fueros», plantea, por su parte, García Cárcel.

La mayoría de historiadores consultados no ve inocente esta

difuminación del pasado. «Da la sensación de que en la cancelación hay un afán por borrar de un plumazo los grandes valores que conforman la identidad europea, sustituyéndolos por una visión local, más fácilmente ideologizable, además de hurtar a los estudiantes los grandes logros de un pasado común como nación. Se han eliminado periodos en los que nuestro país estuvo al frente de la geopolítica mundial», señala Javier Andreu, profesor titular de Historia Antigua de la Universidad de Navarra.

Alfredo Alvar, profesor de Investigación del CSIC, denuncia: «Si eliminas el pasado de la conciencia general, puedes destruirlo y construir la Historia que te interesa. Este real decreto tiene un diseño ideológico de cómo adoctrinar a las nuevas generaciones».

El sentir de este académico especialista en Historia Moderna es compartido también por los de Contemporánea, como Alfonso Bullón de Mendoza, catedrático de la Universidad CEU San Pablo, que sostiene que «se propone una Historia que ya no es Historia, sino sociología, donde lo que importa es la interpretación, no los hechos, lo que pare-

Pérez Samper:
“No tener en cuenta el tiempo histórico es muy grave, porque se caerá en el presentismo”

Andreu: “Hay un afán por borrar los grandes valores que conforman la identidad europea”

Moradiellos:
“La formación del espíritu nacional no forma parte de la Historia”

ce tener como función principal legitimar las líneas políticas del Gobierno actual».

El nuevo espíritu curricular, que impregna todas las asignaturas, potencia que se enseñe a los alumnos a ser, más que a saber. Por eso se valorará la «conciencia democrática» de los estudiantes o su «compromiso institucional y ciudadano ante los Objetivos de Desarrollo Sostenible», «los desequilibrios ambientales», la «España vaciada» o la igualdad de género.

“Diversidad identitaria”. El reconocimiento de la «diversidad identitaria» y de las «identidades nacionales» es otra de las señas del nuevo currículo, planteado de tal forma que «da la idea de que España es un país fragmentado», según Alvar. También es muy importante la «memoria histórica», otra insignia del Gobierno de Pedro Sánchez, que, recuerda este académico, «se trata de una construcción subjetiva frente al acontecimiento objetivo del hecho histórico». «Lo paradójico es que los que reivindican la memoria histórica son los mismos que quitan el valor a la memoria», anota García Cárcel.